

**“...envió unos ancianos de los judíos, para rogarle que fuera a curar a su criado.”** (Lucas 7,1-10)

Un centurión tenía un criado enfermo, a punto de morir. Le quería mucho. Al oír hablar de Jesús envía a unos ancianos judíos para que intercedieran y pidieran su curación.

Conocemos el fin de la historia: Jesús cura al criado y admira la fe de aquel centurión cuya respuesta se convirtió en oración que repetimos en la liturgia eucarística: *“Señor, no soy digno de que vengas a mi casa, pero di una palabra y mi criado sanará.”*

Quisiera detenerme en la importancia de la intercesión, en la necesidad de presentar nuestros enfermos para que Jesús les acompañe. Me pregunto si esta actitud es frecuente entre nosotros, agentes de salud mental o si más bien la rutina terapéutica nos hace olvidar que el Dios de Jesús de Nazaret es un Dios cercano y comprometido con el que sufre.

Hoy me pregunto si oro suficientemente por las personas enfermas que han sido encomendadas a mi cuidado. La premisa es la misma que la vivida por el centurión: estimar, querer mucho a nuestros enfermos. Si la persona enferma pasa a ser uno más a quien aplicar el protocolo correspondiente, difícilmente llegaremos a preocuparnos por cómo se sienten, qué anhelan, qué más podemos hacer por ellos...

Podemos decir que el centurión tenía “alma hospitalaria”. Había acogido a su criado, le había dado un lugar importante en su corazón, en sus afectos y por eso se preocupó sobremedida cuando enfermó.

Nuestro Fundador, en sus cartas, nos dejó testimonio de esta actitud. Eran frecuentes sus recuerdos por las hermanas enfermas. Oraba por ellas, les enviaba saludos y recuerdos especiales, preguntaba por el estado de salud de cada una, por ellas tenía una especial predilección: *“... las niñas de mis ojos, las Hermanas enfermas.”* (Carta 608) *“...a mis hijas enfermas les digo que ruego mucho por ellas.”*

Recojamos hoy la llamada a ser intercesores e intercesoras ante el Señor por la salud de quienes tanto queremos: las personas con diversas dolencias que acuden a nuestros centros.

El Marco de Identidad, al referirse al “Evangelio de la Hospitalidad”, nos presenta diversas citas evangélicas en las que contemplamos a Jesús comprometido con quien sufre: *“Son textos que inspiran una actuación y un sentido hospitalario desde lo cristiano y desde lo racional y solidario.”* (MII, 4)

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

